

Vicenta, La Pardela Cenicienta

Textos: Joaquín López

Dibujos: Vicente Fernández Caparros

Vicenta nació en una pequeña isla del Mediterráneo un caluroso día de verano. Vivía en un acantilado con preciosas vistas al mar, muy cerca de una Playa y tenía muchas amigas con las que jugar ¡Se sentía muy feliz! No entendía muy bien a los mayores, siempre tan serios y preocupados, con lo fácil que resultaba abrir el pico y que te dieran de comer, para después echarse a dormir acurrucada en el nido. Por desgracia no tardaría en darse cuenta que la vida era una carrera de obstáculos y que tendría que esforzarse mucho si quería superarlos.

Pronto sus padres tuvieron que volver al trabajo, saliendo a pescar antes del amanecer y regresando cuando ya era de noche, y Vicenta se quedaba todo el día sola. Esa situación era bien conocida por Cruela, la jefa de una banda de malvadas ratas que, según cuenta la leyenda, llegó tiempo atrás a la isla a bordo de un pesquero siciliano y decidió quedarse allí fundando la más temible de las bandas de saqueadoras de nidos.



¡Las ratas! ¡Las ratas! – se escucharon varios gritos desesperados dando la señal de alarma.

Todas corrieron a esconderse, pero desgraciadamente algunas fueron capturadas y no sobrevivieron al ataque. Vicenta se salvó, pero en su mente quedaron grabados para siempre los gritos de sus amigas y el miedo que ese día le recorrió el cuerpo. ¡Ahora se sentía muy triste!

Cuando volvió la tranquilidad a la colonia Vicenta empezó a pensar en el futuro y enseguida se dio cuenta de que su principal ilusión era viajar y conocer lugares lejanos.

¿Quieres venir conmigo? – preguntaba a todas sus amigas.

¡Será genial! - contestaban unas.

¡Yo también quiero ir! – exclamaban otras

Formaremos un gran grupo, así lo pasaremos mejor y podremos ayudarnos trabajando en equipo.

Una noche de otoño sus padres ya no volvieron, y Vicenta se dio cuenta de que había llegado el momento de iniciar su viaje. Con un cosquilleo en el estómago, mezcla de ilusión y miedo, saltó desde la roca y alcanzó el mar.

Y reunió a sus amigas y juntas empezaron su gran aventura...

Para hacer más ameno el viaje Vicenta propuso un juego. Primero ganaría quien fuese capaz de volar más cerca del mar sin tocarlo, perdiéndose de vista entre las olas. Después ganaría el juego quién se remontase más alto, dibujando grandes arcos sobre el mar aprovechando la fuerza del viento. Era tan divertido y les gustó tanto que decidieron seguir así todo el camino.

A los pocos días se dieron cuenta de que su estómago estaba vacío y que ya nadie les iba a traer el alimento. ¡Tendrían que conseguir su propia comida! Después de unos momentos de desconcierto Vicenta observó un grupo de delfines y encontró la solución. Mientras ellos acorralaban un bando de sardinas empujándolas hacia la superficie ellas podían atacarlas desde arriba, y así sería más fácil pescarlas. Se dio cuenta de que su idea no era muy original, porque enseguida aparecieron por allí alcatraces, gaviotas y charranes para sumarse a la fiesta, pero tuvieron suficiente para todos y quedaron muy satisfechos. El trabajo en equipo había funcionado.

Siguieron su ruta y se encontraron con un lugar en el que la tierra casi cerraba el paso al mar y formaba un embudo donde los vientos soplaban cambiantes y peligrosos. Era el Estrecho de Gibraltar. En aquel sitio se reunían gran cantidad de aves de muy distinta procedencia, raza y tamaño, como si fuera una estación donde todos los pasajeros tenían que hacer una parada obligatoria antes de seguir su camino, y Vicenta lo aprovechó para hacer nuevos amigos.



Hola, ¿cómo te llamas? – preguntó Vicenta.

Me llamo “Suly”, vengo desde Escocia a pasar el invierno aquí, donde yo vivo hace mucho frío – le respondió un grandullón Alcatraz atlántico .

Pues yo estoy de paso, voy a seguir camino hacia el Sur – comentó Vicenta.

No tenéis ni idea intervino “Lara” una fanfarrona Gaviota patiamarilla-, lo mejor es quedarse aquí, aprovechar la basura de los humanos y vivir tranquila todo el año.

¡Hola chicos! Me llamo “Terny”, creo que esta Playa será ideal para refugiarse de los temporales, me quedaré aquí una temporada si no os importa – dijo un Charrán patinegro recién llegado de Ucrania.

Encantada de conocerlos interrumpió Vicenta- pero debo de seguir mi viaje, nos vemos en otra ocasión.

Y rodearon la Punta del Desnarigado pasando muy cerca de unos humanos

.....que, a pesar del fuerte viento de levante, parecían observarlas con gran atención, se adentraron en el Estrecho de Gibraltar y, una vez alcanzada Punta Cires, decidieron seguir rumbo al Sur...

Unos días después llegaron a las Islas Canarias y Vicenta se acercó a



visitar a su prima Guasimara. “Guasi”, como todos cariñosamente la llamaban, era una pardela un poco más fuerte y espigada, rasgo típico de la raza atlántica. Al igual que Vicenta era amante de la aventura y juntas decidieron pasar unos días conociendo a sus parientes de los alrededores antes de seguir su camino. Salieron del Islote de Alegranza donde estaba la casa de “Guasi” y visitaron Montaña Clara en Lobos, Veneguera en Gran Canaria y los Rques de Anaga en Tenerife, y en todos estos lugares fueron muy bien recibidas e hicieron nuevas amistades.

Lo hemos pasado muy bien, Guasi, pero ha llegado el momento de despedirnos, tengo que seguir con mis amigas en nuestro viaje hacia el Sur.

Yo también voy a formar una expedición, - le respondió ella - pero nosotras cruzaremos al otro lado del Océano, nos han dicho que ahora hace muy buen tiempo en Sudamérica.

¡Es una excelente idea! Tal vez otro año podríamos ir juntas - le animó Vicenta haciendo planes para una nueva aventura.



.....Vicenta pensó que sería buena idea seguir a los barcos de pesca para aprovechar los descartes de peces que ellos desechaban.

Y se despidieron y cada una continuó su viaje ...

Una vez de nuevo en mar abierto, Vicenta pensó que sería buena idea seguir a los barcos de pesca para aprovechar los descartes de peces que ellos desechaban.

Pronto divisaron un pesquero gallego que iba a la campaña del atún, y volaron tras su estela durante varias jornadas. En esos días tuvieron tiempo de conocer las costas de África, con sus interminables Playas muy poco pobladas por humanos, tan diferentes a las masificadas costas de su Mediterráneo natal en las que era ya casi imposible encontrar un acantilado donde poder hacer el nido.



Después de una temporada en el Sur del continente africano, Vicenta y sus amigas comprendieron que su viaje había llegado a su fin:

Ha sido una experiencia maravillosa, pero algo en mi interior me dice que tenemos que volver – dijo Vicenta a sus amigas.

Yo tengo la misma sensación – contestó una de ellas.

Y sin poder dar un motivo que lo explicase, se encontraron volando hacia el Norte rumbo de su Mediterráneo natal.

El día que Vicenta llegó a su isla la primavera se encontraba a punto de comenzar. Encontró a sus padres acondicionando su grieta preparándola para la nueva temporada y se saludaron cariñosamente, pero Vicenta comprendió que ya era lo suficientemente mayor para vivir sola, se despidió de ellos y se marchó a buscar su propia casa... ¡Y nuevas aventuras!